

LA VIDA EN SAN SEBASTIAN

tro acto pudiera ser el fundamento de una perturbación de orden público.

Si las izquierdas españolas quisieran, añadió, que no lo quieren, robustecer este su contacto con el pueblo provocando desórdenes en las calles, siendo factores de algarradas populares, que dieran al Gobierno español la sensación de una indignación popular, nosotros no vendríamos a buscarlo a San Sebastián.

Hemos ido a Valencia, hemos ido a Barcelona, nos hemos puesto en contacto con muchedumbres enormes que están siempre a nuestro lado, dirigidas siempre por un gran entusiasmo.

Basta en Cataluña una sola indicación para que el desorden estallara en las calles violentamente. Y si no lo hemos predicho, allí donde era seguro el éxito del intento, ¿cómo íbamos a intentarlo aquí, donde podía ser dudoso el éxito de la empresa? (Gran ovación).

Los reyes y los gobernantes tienen la obligación, la sagrada obligación de oír siempre las voces del pueblo, lo mismo cuando las voces van saturadas por el espíritu de gratitud, que cuando salen destempladas por el acento de ira, de la pasión que censura.

Aquí se estima por monárquico, ese cortesanismo de evitar la más pequeña molestia, el más leve rumor ingrato en los oídos regios cuando el alma popular ruga de descontento, y eso no es una obligación de los gobernantes; será una obligación de cortesanos. Pero entre cortesanos y gobernantes suele haber un abismo, que es la dignidad, la cual aquí no se la ha visto por parte alguna.

El señor Prieto, dando de lado a este incidente, entró de lleno en el objeto primordial del comicio: explicar al pueblo por qué los representantes de las izquierdas, sin distinción de partido ni de matiz, han abandonado los puestos que el pueblo les confió en el Parlamento.

—El Parlamento actual—decía el diputado por Bilbao—en la breve etapa desarrollada esta primavera, ha hecho una labor profundamente regresiva.

Constituido el Gobierno como lo está el actual, formado por los grupos de todas las fracciones monárquicas, entendiéndose, como se entienden en España, por parte de estas fracciones, la disciplina política, la voz parlamentaria, estaba completamente ahogada. No había ningún sector libre e independiente más que el que representaban las izquierdas españolas.

Esto debió obligar a un Gobierno, constituido de tal naturaleza, si no quería que su actuación dominante y avasalladora acabase con la propia esencia del régimen parlamentario, a moverse con una gran circunspección y limitar su acción en forma que, en el desempeño de esa gerencia provisional de los negocios públicos españoles, dejara siempre intangible todo aquello que fuera un principio liberal, que estuviera consignado en la Constitución.

Y así, nos hemos visto desagradablemente sorprendidos: primero, con que el reglamento de la Cámara se reformaba, con objeto de quitar a las oposiciones elemento único que podían tener para hacer su oposición, la obstrucción a los proyectos reaccionarios; después, con que con toda violencia se arrancaba al Parlamento la sanción de las reformas militares, y, por último, con que esta ley, llamada de espionaje, un atentado a la libre emisión del pensamiento se arrancó por unos ó otros caprichos.

No quiero, siquiera, creer en la existencia de coacciones que arrancaban también, violentando las conciencias, los votos parlamentarios, para aquello que en las conciencias, no sólo de los reformistas, republicanos y socialistas, sino de los grupos liberales é incluso de los propios diputados conservadores, era un atentado a la Constitución.

Y nosotros no teníamos más camino: el de haber agotado nuestras energías en aquella noche memorable, al haber llegado al límite máximo del escándalo ó abandonar, con aquella dignidad que nos era propia, un puesto donde nuestra acción resultaba completamente ineficaz y donde nuestras energías, lejos de servir para avances progresivos, para nuevas conquistas liberales, no valían siquiera para sostener el sentimiento liberal dentro de aquellos términos en que está pactado y consignado en la Constitución.

Los derechos que al ciudadano corresponden con arreglo a la Constitución, esos no son concesión generosa ni gracia de los reyes. La Constitución es un contrato entre el rey y el pueblo: hay en él derechos y deberes para las dos partes contratantes.

El pueblo está obligado a respetar lo que la Constitución estatuye como respetable, y cuando no lo cumple, cuando el ciudadano delinque, las puertas de las prisiones se abren de par en par para que purgue su delito. La Constitución obliga por igual a las dos partes: al rey y al pueblo, y cuando el rey falta a la Consti-

tución, el pueblo no... (Los aplausos que estallaron ahogaron las últimas frases de este párrafo.)

Ahora estamos, pues, fuera de la ley pactada: estamos fuera de la Constitución, y en circunstancias tan críticas esto es, por parte de los gobernantes, una verdadera temeridad.

Después de otras consideraciones, que sirvieron de prólogo para la parte de su discurso que dedicó a la guerra europea, dijo que al aludirse al problema internacional, no puede olvidarse que en la guerra se está elaborando la génesis de una nueva civilización y que no debemos movernos fuera de la realidad.

Fronteras afuera—agregó—no se cree en la aliañofilia de las cumbres de la gobernación española, que no ha sido más que una forma más, de la característica hipocresía ambiente. Aquí, sinceramente aliadófilo, fervorosamente, generosamente aliadófilo no hay más que el pueblo español.

Hay elementos en las altas cumbres sociales que negociando con la guerra, acurandose con la guerra, enriqueciéndose con la guerra, fingían a las naciones aliadas una simpatía que no sienten, poniendo a sus sentimientos germanófilos la máscara del negocio. (Muy bien). Son germanófilos porque son reaccionarios, y reaccionario y germanófilo es exactamente lo mismo.

Lo fan todo al imperio de la fuerza, aman en secreto, ansían recónditamente el triunfo de Alemania, que sería el triunfo de las opresiones militaristas; pero el pueblo español, el pueblo liberal, estas masas ciudadanas que no se leuran con la guerra, que no se enriquecen con la guerra; que, por el contrario, la guerra con sus fenómenos económicos les empobrece más; que, por el contrario, tras las perturbaciones de la guerra se encuentran con el fantasma del hambre; esa masas populares, si son, digámoslo aquí, a unos cientos de metros de esa tierra bendita de Francia por sí el eco de nuestras palabras llegara allí, esas sí son aliadófilas, pues ansían el triunfo de los aliados y la derrota de los imperios centrales. (Muy bien).

Estas masas tienen una gran fe, una ardorosa fe en la victoria de las naciones aliadas; y es más, llegan a la afirmación de que tras la victoria de los aliados, tras ella, inmediatamente, está la salvación de la dignidad y del liberalismo españoles. (Grandes aplausos).

Y en ese sentido fijaré el problema que se nos presenta, mirando cara a cara a la solución del conflicto guerrero que ensangrienta a Europa.

Para mí,—creo que con estas palabras no soy más que el órgano de expresión de vuestra propia fe,—para mí es indiscutible la victoria de las naciones aliadas. Pero ¿es que creen estos mezquinos espíritus españoles, que se han enriquecido con la guerra, que han llenado las arcas de los bancos españoles de oro, amontonándolo con una ciega avaricia, sin tener, siquiera, ni el ansia, ni la virtud de hacerlo fecundo, fomentando la riqueza española, es que creen que está allí seguro, es que creen que esta democracia vencedora de Europa, pasadas las críticas circunstancias de la lucha, no ha de hacerles pagar muy cara su germanofilia, en el terreno económico? ¿Es que creen que estas naciones, que se han visto obligadas a hacer desembolsos, satisfaciendo la avaricia española, que abra de par en par sus bolsas, no les ha de obligar a devolverles el dinero que tienen ahora en sus arcas?

En ese sentido, sólo hay que confiar en el empuje, en el entusiasmo, en la capacidad de las izquierdas españolas. España, regida por sus actuales gobernantes, dirigida por estos mismos hombres, a la vista de esas democracias, será en la hora de la paz, profundamente despreciable. España, sólo se capacitará, sólo se dignificará a la vista de esas democracias, si, en virtud de un impulso ardoroso, el pueblo sabe conquistar para la democracia, los destinos de este pueblo, hoy en manos de la reacción.

Hay que hacer una labor previa, intencionalmente educadora, profundamente educadora, de la democracia española. El papel histórico de nuestra democracia es el papel más difícil, de mayor responsabilidad que han tenido las izquierdas españolas en toda la edad contemporánea. Hoy está el porvenir español, el porvenir de la nación española, la propia independencia nacional, vinculados en la dignidad, en el entusiasmo y en la capacidad de las izquierdas españolas.

Yo os digo que el final de la guerra será la destrucción de todos los regímenes oligárquicos en el mundo. Yo os digo que, ó desaparecerán todas las monarquías ó las únicas que podrán subsistir,

TEATRO DE BELLAS ARTES

Compañía Teatro Lara de Madrid

Hoy lunes, segunda función de Moda y abono

PIPIOLA (tarde) PIPLOLA (noche)

Mañana, martes, a las seis y media de la tarde, DEBUT RAQUEL MELLER

Sección artística, RAQUEL MELLER Por la noche, LA INMACULADA DE LOS DOLORES

serán aquellas que por estar orientadas, dirigidas y aconsejadas por espíritus superiores, se inhiban completamente en toda acción personal y dejen marchar libremente al impulso de sus masas, el destino de los propios pueblos, que caminarán de una manera decidida hacia el liberalismo social.

Y aquellas monarquías que se parapetan en un sentido tradicional, aquellas monarquías, en la cima de las cuales están hombres que no se dan cuenta de que su principal deber es el de ser el primer ciudadano de su Patria, y por tanto el hombre más obligado a respetar, a cumplir y a fortalecer la voluntad nacional, aquellas monarquías que quieren conservar un poder personal, ó las derribarán desde dentro ó las derribarán desde fuera, que la democracia... (Nuevamente sofocan sus palabras los aplausos del numeroso auditorio).

Si en España, si en este pueblo, no hay arrostros suficientes para que el propio impulso baste a derribar el régimen: el impulso, entonces forzosa, fatalmente, vendrá de fuera. Nuestro papel en ese caso es estar apercebidos, estar capacitados, para ocupar la dirección del país. Porque si ha de quedar descartada la derecha española, que sería un obstáculo a la civilización del mundo y si las izquierdas españolas no estuvieran capacitadas para ocupar el poder, ¡dejad que el pesimismo penetre en vuestras conciencias y tened bien segura la visión clara y triste, de que España habrá desaparecido como nación independiente! De manera que la independencia de España, el liberalismo, la dignidad de España, está en la capacitación de las izquierdas para ocupar el poder.

Hay quien en el campo monárquico lo reprueba y quien aprobándolo, sabiendo a fuerza que representan positivamente, eficazmente, las izquierdas españolas, trata de incorporarlas al régimen monárquico.

Estos días es el tema político, la posibilidad de que el partido liberal español amplie sus moldes, en tal forma y abra su espíritu de tal manera que sea posible la constitución de un Gobierno liberal en que estén representados elementos del partido socialista español. Y yo os digo que el partido socialista español se suicidaría, que el partido socialista español realizaría una traición a lo más caro de sus ideales, si en estos momentos críticos en que la monarquía parece que va a derrumbarse, se apresurara a servir de puntal salvador. (Nutridísima ovación). Aparte de que sería ineficaz la acción directa del socialismo español en un Gobierno de la monarquía española, porque los partidos que quisieran cobijar a una representación del socialismo español no harían otra cosa que desacreditarlo, porque no se conseguiría nada positivo para las masas proletarias españolas y en último término, porque si la monarquía española quiere gobernar en liberal, no tiene que apoyarse en ninguna traición. Seguramente que si la monarquía quiere caminar a sus anchas por el campo de la democracia, no el socialismo, el republicanismismo, el reformismo españoles, no pondrían obstáculos a ese progreso político.

Lo que sucede es que la monarquía española tiene prejuicios atávicos, de los que es un signo evidente esta expulsión de que hemos sido objeto de la ciudad de San Sebastián, porque gobierna aún el

mismo espíritu que antes de que el actual rey jurase a su mayoría de edad. Esa monarquía sería inexpugnable para todo liberalismo, porque está entregada a la reacción.

Nosotros no vamos a salvarla y nosotros no hemos de salvarla. Nosotros tenemos la misión de coaborar a su ruina y a su destrucción. Pero necesitamos una dirección, si no queremos ver sumida nuestra Patria en las nebruras de un desorden caótico por falta de orientación y de brújula.

Fal posibilidad, tras el régimen derribado, trae la necesidad de hacer uno nuevo que le sustituya con ventaja y eso es lo que queremos crear en este contacto con las multitudes.

En otro orden de cosas, el orador elogió el orden en que se está celebrando el mitin y agregó:

El Gobierno actual tiene la insensatez, pretensión de absorber el poder, de monopolizar el poder hasta que la guerra termine.

Si la paz nos coge regidos por este Gobierno, las horas que esperan a la nación española, serán muy amargas. Pero que no se congratulen de la tranquilidad de nuestra campaña los que están en el poder.

Nosotros esperábamos frente a esta campaña, otra análoga, en que se nos criticara, se nos censurara, se nos demostrara nuestro error. Habíamos leído que las Juventudes mauristas iban también a salir a la calle, a la tribuna pública a combatir ideas contra ideas, procedimientos contra procedimientos. En vano esperamos esa peregrinación. De los actuales órganos del Gobierno, cerca de las multitudes.

En este momento los únicos que vivimos en contacto con el pueblo somos nosotros.

Al Gobierno no se le puede ocultar, no se le debe ocultar que las izquierdas españolas representan lo más vivo, lo más

Tabletas de carbón comprimido

PATENTE

Substituye con ventaja los carbones cribados. Inmejorable para vapor, calefacción, cocinas, chimeneas etc. Precios: de 120 a 250 pesetas tonelada según clase. Quintal de 46 kilos, desde 6 pesetas a 12'50.

La tableta de carbón comprimido tiene además la ventaja de ocupar poco sitio apilándose bien y con limpieza.

Empresa Minera "Vaseo-Asturiana". Oficinas: Oquendo 9, S. Sebastián. Tel. 16-81

Liqu dación casi de balde

500 capas y boas pluma, ponches, fanecajes tejidos esponja, abanicos última creación, crespones a 7 pesetas, un sombrero 1,50, cintas 0,10.

LA KURSAAL

Bengochea, 3. Teléfono 333.

Hierros y aceros

Chapas negras y galvanizadas

VIGAS Y FORMAS U.—CARRILES

Grandes existencias.—Miracruz, 11

URIZAR y ALDEGOA

TELEFONO 9-62.

BAÑOS DE FITERO

Los acreditados Establecimientos de esta Sociedad, insustituibles para el tratamiento de las afecciones reumáticas, gotosas, nerviosas y traumáticas, estarán abiertos oficialmente del 15 de Junio al 40 de Octubre el llamado Nuevo, y del 15 de Junio al 30 de Septiembre el llamado Viejo.

Precios de uso de aguas y habitaciones al alcance de todas las fortunas.—Mesas de 8'50 y 5'50 pesetas diarias en el Establecimiento Nuevo, y de 7'50 y 5'50 en el Establecimiento Viejo.

Cocina esmerada, a cargo de reputados jefes de Madrid, por cuenta de la Sociedad propietaria de los Establecimientos. Los dos Bañeros admiten bañistas de su cuenta. Masaje, toiles, capilla, luz eléctrica, garage, automóviles, etc., etc. Automóviles en Castañón, propiedad de la Sociedad, a los correos y mixtos de mañana y tarde.—A causa de las difíciles circunstancias actuales, todas las tarifas han sido aumentadas en un diez por ciento.

Para Memorias y detalles, dirigirse a los Administradores de los Establecimientos, FITERO (Navarra).